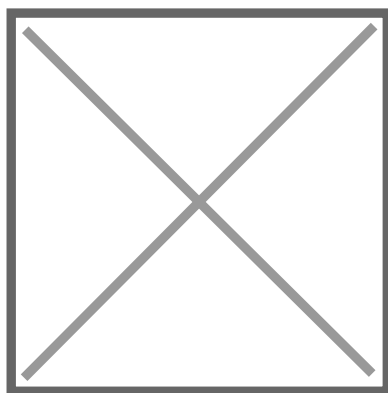




ENTREVISTA A ANTONIO CUSSEN

Que hablen los clásicos

MARÍA TERESA CÁRDENAS

Extremadamente riguroso con su oficio, Antonio Cussen (Santiago, 1952) trabajó más de diez años en la construcción de *Mecenas*, un poema extenso donde recurre al género epistolar y dramático para encarnar a este personaje de la Antigüedad y, a través de él, a los poetas clásicos Horacio y Virgilio, y al emperador César Augusto. Personajes que trasladan al lector al pasado y desde él lo enfrentan a temas universales y de notable actualidad.

Formado en literatura comparada en la Universidad de California, Berkeley, también es autor del ensayo *Bello y Bolívar* (FCE, 1998), el mismo género que en un principio eligió para este libro, hasta que un viaje a Chile cambió sus planes.

"Le conté a José Donoso lo que estaba haciendo y me dijo que tenía que escribir una novela. En ese tiempo Pepe estaba rediciendo activamente a sus novelas".

Tampoco fue el camino y "después de probar varias opciones —recuerda— me di cuenta de que estaba escribiendo venos". Desde ese momento tuvo claro su objetivo:

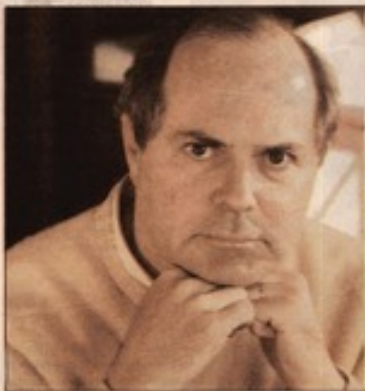
"Quería hacer una poesía narrativa, que contara un cuento. Creo que la poesía ha perdido esa capacidad de encantar no sólo por la música del verso sino también por la dirección de un trama, que no es novela, sino fragmentaria".

—Resurge en este libro un tema muy presente en su ensayo sobre Andrés Bello, que es la tensión entre el poder político y la poesía.

"Sí, pero aquí lo que me propuse no fue analizarlo ni explicarlo, sino encarnarlo, y por eso *Mecenas* era un personaje que me atravesaba: él estaba entre esos dos mundos, tratando de conciliarlos y hacer de ellos una unidad. De alguna manera, el poema muestra el fracaso de esa utopía".

—¿Por qué le interesó rescatar a los poetas clásicos y en particular esta tensión con el poder?

Desde la poesía, el autor recrea la vieja y conflictiva relación entre la lírica y el poder. El resultado es su libro *Mecenas*.



CLIMA POÉTICO.— Aunque la poesía en Chile no está en las calles, sino "en grietas, en alcázaras", reconoce que sólo así pudo escribir su libro.

"Este tema es actual por contraste, porque hoy la poesía no puede estar más alejada del poder. *Mecenas*, Virgilio, Augusto crearon un modelo en el cual participaban activamente en la corte y eso sobrevivió con distintas variaciones mientras existieron poderes monárquicos. Pero el liberalismo es una respuesta radical contra ese modelo. Hasta qué punto este modelo político ha en-

—¿Por qué eligió el género epistolar y dramático?

"En la epístola hay un tú muy fuerte, porque involucra no sólo a la persona a la que está dirigida la carta, que puede ser Virgilio, Horacio o el mismo Augusto, sino que al lector. Por otro lado, el yo es más bien un nosotros: *Mecenas* habla frecuentemente a nombre de él y de sus poetas. Tal vez éstas sean estrategias para salir

"Este tema es actual por contraste, porque hoy la poesía no puede estar más alejada del poder".

contrado una forma de expresión poética es un tema que está por resolverse".

—¿Y en qué consiste la libertad del poeta de hoy?

"El poeta hace lo que le da la gana porque a nadie le interesa. Nadie lo busca, nadie está intentando comprenderlo. Hay que pensar que Virgilio vivió de manera esplendorosa, tenía una de las más grandes fortunas de Roma; *Mecenas* se preocupaba de que el poeta entrara en la cumbre del escalafón socioeconómico".

del yo lírico, que atonifica. Otra forma de salir es a través de la máscara".

—¿Cuál ha sido su relación con la poesía inglesa, que se reconoce tanto en la estructura de este poema como en el tipo de hablante?

"Yo me siento muy vinculado a la poesía en lengua inglesa, tal vez porque esos poetas desarrollaron la posibilidad del monólogo dramático. He aprendido mucho de Browning y los poetas que me interesan vienen de esa tradición: Yeats,

Pound, Kavafis, poetas que hablan a través de una máscara para amplificar la voz o para dirigirla de manera oblicua, para crear una tensión y una entonación".

—¿Qué se propuso con este ejercicio de hablar desde el pasado?

"Tanté de no caer en la mezcla de épocas, porque esa opción nunca me atrajo. Quería crear la ilusión de que uno realmente se sumergía en un mundo lejano, cerrado, pero que estando ahí, habiendo hecho ese viaje en el tiempo, uno también se sintiera en el mundo de hoy. Creo que en ese mundo precristiano había una amplitud de onda en la que temas como el poder, la muerte, la creación se vinculaban con libertad y podían explorarse sin prejuicios. Yo quería rescatar esa amplitud de onda y para eso tenía que inventar un personaje, una ética diferente. Creo que uno escribe poesía porque se siente solitario con lo que está viviendo".

—Muchos poetas han hablado de la importancia del ocio en la poesía. ¿Cómo vive ese ocio el poeta actual?

"Ese para mí es el gran tema. Y es también el de la libertad, porque no se puede vivir el ocio sin una plena libertad. Las fórmulas modernas de *mecenas* son siempre con amargura, ociosos parciales, de seis meses, de un año, una beca, pasando y pasando. En cambio, el ocio al que aspiraba *Mecenas* para sus poetas era absoluto, no condicionado. Había tal vez una condición de tipo político, pero los de Horacio y Virgilio son poemas con una libertad absoluta de expresión en ese sentido".

—¿Cuál es el mérito del ocio?

"Permite entrar en una especie de trance y es ahí donde se produce la creación poética. Y la dificultad para todos, poetas y no poetas, artistas y no artistas, de vivir ese ocio y ese trance es lo que nos hace vivir en un mundo empobrecido. No tenemos de en el ocio, en el trance, en la imaginación para crear mundos nuevos".

POEMA DRAMÁTICO

Acuciantes disyuntivas

CRISTÓBAL SOLARI

Mecenas (Editorial Universitaria, 2001), de Antonio Cussen, que en la cuidadosa definición de T.S. Eliot, corresponde a un "poema dramático". En él, una voz imaginaria que representa a un personaje (*Mecenas*), que no es la del autor, se dirige a otro personaje (*Virgilio*) y a otros (*Augusto*, *Horacio*, *Pasquanius*, *Terencia*) en un intercambio en que el otro es a veces una ausencia invocada o una presencia dialogante.

Aunque dividido en distintas partes, se trata de un poema unitario y de larga extensión. La reconstrucción de la personalidad de los protagonistas, de la historia y la atmósfera que los rodea, la lectura minuciosa de las fuentes revela el riguroso estudio de muchos años, realizado por el autor.

Pero lo esencial —conjeturo— es que tras la figura *Mecenas*, por momentos arrebatado con el sueño de un nuevo reino milenario para Roma, a ritos escépticos y distante al final de sus días ("Sofitamos con una nueva aurora/ y era apenas la caída de la noche"), Cussen vuelve a plantear acuciantes disyuntivas. ¿O la poesía o la vida? ¿O la poesía o bien el poder y su gloria? ¿O, peor, ni la poesía, ni la vida, ni el poder y su gloria? ¿Con qué parte se queda *Mecenas*? ¿Se puede optar aquí? "Mejor ser el hombre invocado, no la voz", responde Virgilio. "Si casi me resigno a ser/ la voz detrás de la voz", declara a su vez el propio *Mecenas*, o "Tengo que elegir entre la libertad y el poder. No soy un elegido de la libertad". "No es nada aconsejable ingresar solo/ al centro oscuro del eterno olvido", parece meditar a su modo Augusto, aferrando la compañía del poeta y del poder.

La obra de Antonio Cussen es un ejemplo de cómo debe recogerse una tradición: no un conjunto de "citas" mal digeridas, sino una música paladeada durante años, estudiada con rigor, asimilada silenciosamente, de algún modo olvidada, hasta que aflora no fragmentariamente, crispada, ostentosa, sino que discurre lenta por corrientes subterráneas y calladas.

Sus versos se alejan de la típica versión de la poesía latina en castellano, que intenta inútilmente replicar la sintaxis y sonoridad de aquella con las propiedades de ésta. Una suerte de convención, elaborada durante siglos, ya sea por traductores o por grandes o menores poetas inspirados en los autores clásicos latinos, nos legó una supuesta e intrínseca manera de concebir cómo se escribiría y sonaría el latín dicho en castellano.

El verso de Cussen, en cambio, es límpido, transparente, lleno de espacio y holgura, en el cual las palabras no se atiborran y recubren y oscurecen unas a otras. Es un poema que dice algo, que comunica un contenido poderosamente inteligible. Los quehaceres a la sintaxis y semánticas propios de la prosa son mínimos y la poesía se aproxima a ésta (otra vez Eliot) en algunos puntos casi hasta tocarse. Un reposo indispensable en un poema de mayor extensión.

A veces parece que la poesía había llegado a un punto de envenenamiento, de lingüístico y distorsión tal, que cuando nos encontramos con ella otra vez en su estado original, en lo que es, nos cuesta reconocerla. Si la poesía chilena necesitaba una especie de "navaja de Ockham", un poema que hiciera una gran limpieza, que se sostuviera en la belleza del pensamiento manifestado, puesto a la luz, el poema de Antonio Cussen cumple esa función con el arte "de no comprometer lo esencial/ con una estúpida atención a lo superfluo".

Que hablen los clásicos [artículo] María Teresa Cárdenas

Libros y documentos

AUTORÍA

Cussen, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Que hablen los clásicos [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile